¿HABLAMOS O REFLEXIONAMOS? CÓMO PREPARAR UN CURSO PARA PROFESORES NO NATIVOS

Sofía Gallego González
Universidad de Namur (Bélgica)

Resumen

La formación de profesores de lengua no nativos es un campo definido por su carácter híbrido ya que su público aúna necesidades propias de alumnos y profesores. La presente comunicación intentará dar respuesta a las preguntas que nos podemos plantear en el momento de planificar una formación de este tipo: ¿Qué contenidos enseñar? ¿Qué perfil tienen estos profesores-alumnos? ¿Cuáles son sus expectativas respecto al curso? ¿Práctica oral o reflexión pedagógica? El objetivo será, por tanto, proporcionar las bases necesarias para poder diseñar con éxito una formación de estas características.

1. INTRODUCCIÓN

El punto de partida de esta comunicación nace de la experiencia docente acumulada durante los últimos cuatro años dentro del programa de formación continua para profesores no nativos de lengua extranjera organizada por el I.F.C.[1] en Bélgica. Dicho programa incluye cursos de inmersión lingüística para profesores no nativos de inglés, español, alemán y neerlandés. Normalmente, se proponen dos sesiones a lo largo del año que coinciden con las vacaciones de Semana Santa y con las de verano (a finales de agosto). El

[1] *Institut de la Formation en Cours de Carrière*. La información general relativa a este centro de formación se puede consultar en Internet <http://www.ifc.cfwb.be> así como la formación específica sobre inmersión lingüística para profesores de español no nativos <http://www.ifc.cfwb.be/default.asp?pagetg=viewform05&id=313504>.

Centro Virtual Cervantes

carácter de dichas sesiones es intensivo con una duración variable de dos a cinco días y siete horas de clase diarias.

2. PERFIL DE LOS PROFESORES-ESTUDIANTES

El público al que va dirigido esta formación lo integran sobre todo profesores de español lengua extranjera principalmente de la enseñanza secundaria. Estos docentes destacan por su alto grado de motivación ya que este tipo de cursos les permite recuperar de alguna manera su condición de estudiantes de lengua extranjera y aumentar sus conocimientos de español. De hecho, por razones prácticas de tiempo o de carácter personal, muchos no pueden realizar estancias prolongadas en países de habla hispana para "refrescar" sus conocimientos de español. Además, en la mayoría de los casos, el contacto que pueden tener con nativos es muy reducido por lo que son escasas las oportunidades para practicar la lengua con hablantes cuyo nivel les ayude a seguir aprendiendo. Si bien las nuevas tecnologías facilitan el acceso a los medios de comunicación y el intercambio de información, gracias a la red social generada por la Web 2.0, desde un punto de vista lingüístico solamente permite trabajar competencias como la comprensión y la producción escritas. A ello hay que sumar el desgaste inevitable que supone enseñar una lengua ya que la mayoría de estos profesores ejercen la docencia en los niveles iniciales e intermedios, lo que les obliga a practicar la lengua dentro de un espectro de contenidos limitado y que ya dominan ampliamente. Se trata por tanto, de un público a medio camino entre profesores y estudiantes. Por un lado, comparten con los profesores nativos una misma realidad docente con similares retos metodológicos e idéntica necesidad de reciclaje pedagógico. Dicha dimensión queda cubierta por los cursos de formación para profesores cuya oferta es cada vez más amplia y variada. Sin embargo, por otro lado, siguen conservando su identidad como estudiantes de español que quieren seguir ampliando sus conocimientos sobre la lengua pero al dominarla ya en un nivel muy avanzado y ser enormemente autónomos en su aprendizaje, su perfil no corresponde al de los alumnos de cursos superiores. De ahí que cobre sentido el proponer una formación específica que les permita practicar su español especialmente en el ámbito de la expresión oral.

3. OBJETIVOS

Los objetivos que persigue este tipo de inmersión lingüística son precisamente reunir estas dos dimensiones: la de profesor y alumno. Es decir, crear

Centro Virtual Cervantes

un espacio que les permita practicar la lengua oralmente, ser corregidos y ampliar sus conocimientos socioculturales sobre los países hispanohablantes. Pero, además, se puedan discutir las aplicaciones didácticas de las actividades del curso a su propio contexto laboral así como la reflexión común con los colegas dentro un clima de cooperación entre profesores, un lugar para el diálogo en el que pueden compartir sus dudas lingüísticas o metodológicas. Es decir, no se trata de sustituir los cursos de formación pedagógica sino complementarlos dentro de un escenario que dé cabida a las cuestiones que los asistentes se plantean debido a su doble identidad de alumnos y profesores. Así pues, los objetivos se desglosan de acuerdo a los siguientes puntos:

1. Actualización de los conocimientos sobre la lengua y la cultura hispana.
2. Práctica oral a un nivel avanzado y en pequeños grupos (se establece un máximo de doce personas por grupo).
3. Reflexión sistemática sobre la posibilidad de adaptar las actividades realizadas en la formación a la práctica docente de los profesores asistentes.
4. Corrección de la expresión oral.
5. Intercambio de experiencias pedagógicas entre los profesores asistentes.

Por supuesto, para tener una información más detallada sobre las necesidades concretas de los asistentes, podemos realizar una encuesta[2] como la de la figura 1 para tener una idea más concreta de su perfil y sus expectativas.

4. CONTENIDOS

Dentro de las respuestas a esta encuesta de los profesores participantes, prevalece el interés por la práctica lingüística y por la cultura hispana. Respecto a la lengua quieren que: "el nivel de lengua sea alto para que tenga la impresión de 'avanzar' y 'aprender más' y no sólo 'practicar'". De manera puntual, también se plantean dudas gramaticales concretas pero, en general, inciden sobre todo en ampliar su vocabulario, especialmente el lenguaje coloquial más difícil de encontrar adecuadamente contextualizado en los libros. En relación a la cultura, como señala una de las profesoras, se encuentran

[2] En el ejemplo que se incluye, tendremos que modificar la pregunta cuarta dependiendo de si hacemos la encuesta al principio o al final de la formación.

Centro Virtual Cervantes

Muchas gracias por contestar a las siguientes preguntas.
Me interesa mucho conocer tu punto de vista.

1. ¿Qué necesidades específicas crees que tiene o puede tener un profesor de lengua extranjera que no sea nativo?

2. ¿Qué ventajas tiene un curso de formación exclusivamente para profesores no nativos?

3. Marca tus preferencias:
   (Si quieres puedes escribir un comentario al lado de las respuestas que quieres matizar o concretar)

En el curso de inmersión lingüística quiero…

? Reflexionar sobre aspectos de la didáctica de lenguas
? Practicar la lengua con actividades que puedo después aplicar a mis clases.
? Que me corrijan
? Preguntar dudas lingüísticas
? Revisar aspectos gramaticales
? Poner en común experiencias didácticas, consejos, ideas, materiales, etc. con otros colegas. Me gusta saber cómo trabajan otros profesores.
? Ampliar mi vocabulario
? Tener información sobre novedades editoriales
? Conocer páginas en Internet con recursos para profesores
? Aprender a utilizar programas gratuitos y disponibles en Internet (grabar archivos de audio –podcasts-, programas para poner subtítulos, descargar vídeos y audios en streaming, etc.)
? Otros: …

Para mí el curso ideal es un curso en el que…

Lo que menos me interesa es…

4. ¿Qué te ha aportado el curso con respecto a:

   - tu conocimiento del español?
   - tu formación pedagógica?

Otros comentarios que quieras añadir:

Figura 1. Modelo de encuesta para cursos de formación de profesores no nativos.

Centro Virtual Cervantes

con: "dificultades para actualizar sus conocimientos tanto de la actualidad de la lengua "viva" (lengua coloquial, de los jóvenes…) como de la cultura (todo lo que está "de moda" y se "vive" en el país antes de encontrarse en cualquier libro)". Otra profesora añade a este respecto que un profesor no nativo: "necesita empaparse de cultura española (en el sentido amplio de la palabra), en el sentido de que tiene conocimientos demasiado librescos, está demasiado aislado de las realidades españolas". Es decir, el no poder participar de la vida cotidiana del país cuya lengua se enseña entraña el riesgo inevitable de perpetuar estereotipos o visiones poco actuales, al depender en gran medida de la información que transmiten los materiales de texto, la cultura "libresca" a la que se refiere esta profesora. En este punto resulta especialmente útil el esquema de Miquel y Sans (2004) en el que distinguen las diferentes dimensiones del concepto "cultura" (Fig. 2):

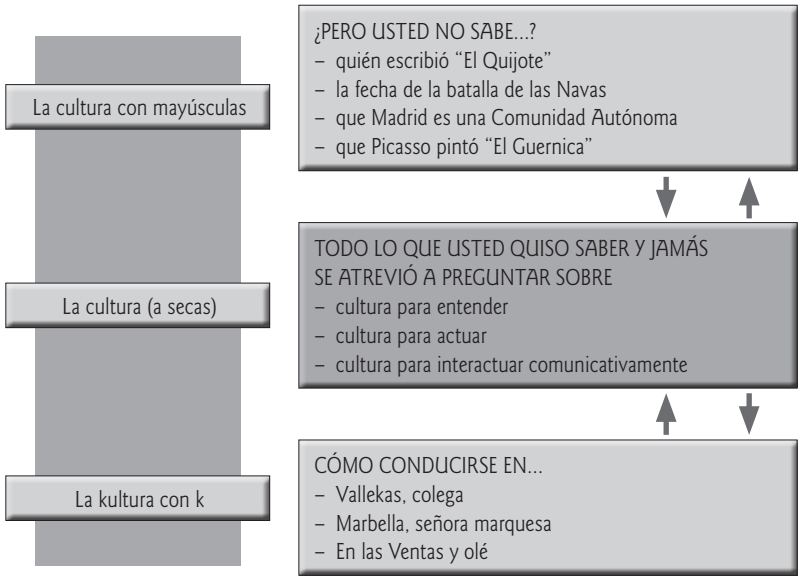

Figura 2. Los diferentes niveles del concepto de "cultura" (L. Miquel y N. Sans 2004).

Las autoras explican cómo el cuerpo central, denominado por ellas cultura "a secas", comprende todo lo compartido por los ciudadanos de una cultura, el conocimiento operativo que todos los nativos poseen para orientarse en situaciones concretas, para ser actores efectivos en todas las posibles situaciones de comunicación y participar adecuadamente en las prácticas culturales cotidianas. En palabras de las autoras: "lo pautado, lo no dicho,

Centro Virtual Cervantes

aquello que todos los individuos, adscritos a una lengua y cultura, comparten y dan por sobreentendido". Como ellas mismas explican, por ejemplo, que los regalos los traen los Reyes Magos el 6 de enero, las diferencias de horarios para comer o en las tiendas, que la gente toca madera para ahuyentar a los malos espíritus, etc. Normalmente, un estudiante de español, a lo largo de su formación en E/LE tiene acceso a esa "cultura a secas", paso fundamental para poder acceder a los otros dos niveles como indican Miquel y Sans: "A nuestro juicio, la mayor parte de los esfuerzos didácticos deben, en consecuencia, centrarse en ese cuerpo central, única posibilidad de que, cuando los estudiantes realicen incursiones a los extremos, logren captar muchos de los matices que cualquier miembro de la comunidad cultural es capaz de decodificar". Estos "extremos" que citan las autoras se refieren a los otros dos niveles que completarían la definición de "cultura", la llamada "Cultura con mayúsculas" y la "kultura con k". Precisamente, estas dos dimensiones, especialmente la última, son las que interesan a los profesores asistentes a este tipo de formación. Por ejemplo, para comprender el éxito popular del último concursante español a Eurovisión, Rodolfo Chikilicuatre, hay que comprender no sólo que se trata de una parodia de un estilo musical típicamente latino, el "*reagetton*" sino que su auge se inscribe dentro del tan de moda culto a lo "friki". De la misma forma, para entender las películas de Pedro Almodóvar hay que comprender el fenómeno social de "la movida madrileña" y sus manifestaciones artísticas. Además tal y como explican Miquel y Sans no hay que olvidar como los límites entre los diferentes niveles no siempre son netos y pueden teñir de significado al resto:

> Por otra parte, hay que tener muy en cuenta que no nos estamos refiriendo a compartimentos estancos ya que, en bastantes ocasiones, la "Cultura con mayúsculas" y la "Kultura con K" van a revertir en el cuerpo central de la cultura, engrosando la zona de lo compartido por todos. Una determinada expresión literaria puede, por ejemplo, llegar a formar parte del acervo de la gran mayoría de los individuos, incluso de aquellos que no son lectores habituales, e incluirse en intercambios de este tipo: "Se nos estropeó la moto en un pueblecito de Soria, de cuyo nombre no quiero acordarme" al igual que un término de argot puede progresar hasta llegar a ser una expresión habitual en el estándar. Sería francamente difícil identificar como propia de un grupo determinado de personas una frase como: "Es un tío muy simpático y con mucha pasta", de la que sólo podemos decir que se produce en un registro coloquial.

Si bien es cierto que como citábamos antes, las nuevas tecnologías permiten el acceso a las diferentes dimensiones de la cultura, también es nece-

Centro Virtual Cervantes

sario un filtro para poder gestionar la información a la que accedemos como dice una profesora: "(…) aunque hay mucho en Internet, no está todo, o a veces uno no sabe qué buscar". Ahí el papel del formador es crucial para poder seleccionar los contenidos de actualidad que pueden resultar interesantes para los profesores y productivos para desarrollar posteriormente en sus clases.

Otro de los aspectos que destacan las encuestadas es su interés por compartir experiencias didácticas. Por un lado, las actividades que propone el formador para practicar la lengua tienen que ser adecuadas al nivel de los profesores asistentes pero también susceptibles de ser adaptadas a sus clases con alumnos de nivel más bajo. Así, las actividades pueden servir de punto de partida para la reflexión pedagógica sobre su posible aplicación posterior. Aquí la formación se convierte en un foro o una pequeña "sala de profesores" en la que se puede opinar sobre cómo implementar dichas actividades, los diferentes métodos que cada una utiliza, recomendar materiales o direcciones en Internet, libros o actividades extraescolares con los estudiantes. A veces, estos profesores son los únicos encargados de impartir español en su centro de trabajo, y echan en falta compañeros con los que poder intercambiar puntos de vista. El trabajo cooperativo que con tanto empeño fomentamos en nuestros alumnos, no está siempre presente en el contexto laboral de estos profesores. Además como señala una de las profesoras en la encuesta, muchos de las formaciones a las que tienen acceso son de carácter más teórico y van más enfocadas hacia profesores de cursos para adultos, cuyo público es radicalmente distinto en términos de motivación y evaluación. Por ello, tener la ocasión de poder aprender de la práctica docente de otros profesores además de aportar la propia experiencia tiene efectos positivos sobre factores afectivos como su autoestima como profesores tal y como cita una de ellas que destaca la ventaja de poder: "aumentar nuestra confianza en la capacidad de enseñar una lengua que no sea materna viendo que otros también lo hacen". En este punto me gustaría añadir como una formación de este tipo no solamente resulta enriquecedora para los participantes sino que permite al formador ampliar su visión acerca de la enseñanza de la lengua. Aunque la ventaja de ser nativo nos facilita el dominio de nuestra herramienta de trabajo fundamental: la lengua; los profesores no nativos gracias a esa doble identidad de docente y alumno, y por su propia historia de aprendizaje de la lengua extranjera, pueden anticipar y prevenir mejor las dificultades que los estudiantes pueden tener mientras aprenden ya que el grado de identificación es mayor. Por tanto, el contacto entre profesores nativos y no nativos puede volverse tremendamente productivo para diseñar materiales más eficaces.

Centro Virtual Cervantes

5. CONCLUSIÓN

La presente comunicación ha intentado trazar algunas de las líneas didácticas que recorren los cursos de inmersión lingüística para profesores no nativos. Si bien, se trata de un campo poco explotado y que cuenta todavía con una escasa bibliografía e investigación, desde mi punto de vista presenta un enorme potencial, ya que cuenta con un público bien definido, con necesidades específicas y cuya motivación por seguir aprendiendo no siempre encuentra cabida en la oferta de cursos que tienen a su alcance. Esperemos que en un futuro próximo, investigadores y centros de formación comiencen a interesarse por este campo que abre posibilidades y reflexiones enormemente interesantes.

BIBLIOGRAFÍA

BRAINE, G. (1999) (ed.): *Non-Native Educators on English Language Teaching*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

MEDGYES, P. (1994): *The Non-Native Teacher*. London: Macmillan.

MIQUEL, L. y SANS, N. (2004): "El componente cultural: un ingrediente más en las clases de lengua", *Redele*, n.º 0 (disponible en <http://www.mec.es/redele/revista/miquel_sans.shtml>).

Centro Virtual Cervantes